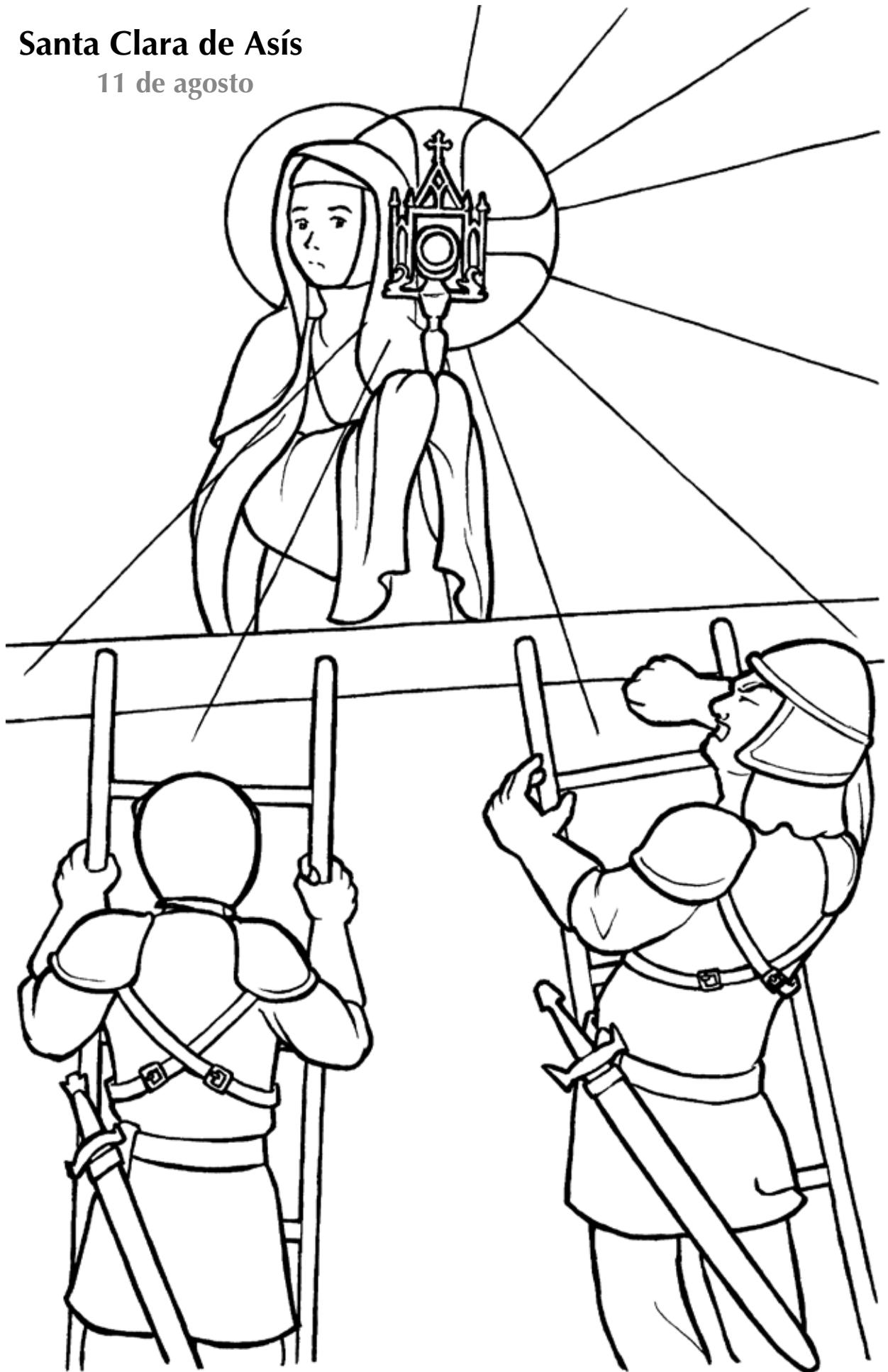


Santa Clara de Asís

11 de agosto



11 de agosto

Santa Clara de Asís

1194–1253 • Italia

Clara, de dieciocho años, con su fino vestido y el cabello perfectamente peinado, no podía apartar los ojos del fraile que vivía como un mendigo. El fraile era San Francisco de Asís, y predicaba sobre cómo podemos vivir como lo hizo Jesús, en pobreza y humildad.

Las palabras de San Francisco tocaron el alma de Clara, y entonces se dirigió a él y le dijo que ella también quería vivir como Jesús había vivido y convertirse en una monja pobre y humilde. Tanto Francisco como Clara sabían que no sería fácil para ella convertirse en monja. Era la hija mayor de una familia noble y sus padres querían que se casara con un hombre rico. Así que Francisco y Clara idearon un plan.

En la oscuridad de la noche, Clara se escapó de la casa de sus padres con su tía para encontrarse con Francisco en una pequeña capilla. Allí, él y sus frailes la esperaban, sosteniendo velas brillantes en la oscuridad. Clara cambió su rico vestido por una túnica pobre y un velo e hizo sus votos de vivir en pobreza y humildad, como Jesús.

Los padres de Clara estaban furiosos y trataron de arrastrarla de regreso a casa, pero ella valientemente se resistió, y cuando vieron que nada la haría cambiar de opinión, la dejaron seguir siendo monja.

Clara y algunas otras monjas vivían en la pobre iglesia de San Damián (San Damiano), la iglesia que San Francisco había reconstruido con sus propias manos en las afueras de Asís. Ella se convirtió en la líder de las monjas Franciscanas, conocidas como las Clarisas.

Un día, cuando Clara estaba enferma en cama, un ejército atacó a Asís. Al oír que los soldados escalaban los muros de San Damián, Clara se levantó de su lecho de enferma y tomó de la capilla la custodia que contenía la Eucaristía.

Clara sabía que Jesús protegería a Asís. Se acercó a las paredes y levantó en alto la custodia. Una luz brillante brilló desde la custodia, y los soldados retrocedieron y huyeron asustados.

Un nuevo comandante llegó con un ejército aún más grande para conquistar la ciudad. Esta vez, Clara reunió a sus monjas y oraron fervientemente de rodillas por Asís. Se desató una terrible tormenta y los vientos arrancaron las tiendas del ejército y dispersaron a los soldados, de modo que ellos también huyeron. Asís se salvó y el pueblo celebró con vítores que Clara y sus monjas habían defendido la ciudad.

Clara guió a las Clarisas hasta que murió con olor de santidad.

¡Santa Clara, por favor ayúdame a vivir en pobreza y humildad!